

Prólogo

Pablo Fernández-Berrocal

Facultad de Psicología, Universidad de Málaga

España

Dirigir correspondencia a Dr. Pablo Fernández Berrocal, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Básica, Universidad de Málaga, Campus de Teatinos S/N (29071), Málaga. Telf. 952-131086. Fax: 952-132631. Email: berrocal@uma.es ; desiree@uma.es

© Education & Psychology I+D+i y Editorial EOS (Spain)

Introducción

Nos encontramos paseando con nuestra hija de cinco años por una calle céntrica de nuestra ciudad. Paseamos y charlamos observando los edificios, los escaparates de las tiendas y, en especial, las personas que están a nuestro alrededor haciendo lo mismo que nosotros. Entramos en una heladería a tomar algo y pedimos un batido de fresa y un helado de chocolate. Un niño que está a nuestro lado mira fijamente el helado de chocolate que sostiene en la mano nuestra hija. Y ella nos dice: “este chico va a pedir uno como este”. Y nosotros nos reímos.

Los humanos estamos dotados de esta capacidad para intuir lo que otras personas piensan y desean, pero lo hacemos de forma tan asidua y automática que no somos conscientes del complejo proceso de inferencia mental realizado. Nos parece *natural* que nuestra hija infiera que es un helado de chocolate y no el batido de fresa lo que desea el niño. Es necesario tropezar con alguna disfunción en el proceso para apreciar el enorme esfuerzo psicológico que significa hacerlo de forma correcta. Si nuestro hijo hubiera tenido, por ejemplo, el síndrome de Asperger la inferencia no habría sido tan sencilla para ella y, quizá, nos habría preguntado por qué nos estaba mirando el niño (Baron-Cohen, 2005).

La doctora profesora Temple Grandin es una de las personas autistas más conocidas en el mundo. Ha logrado tener una licenciatura en psicología y un doctorado en ciencia animal, y además ha escrito libros que se han convertido en bestsellers. Gracias a su formación académica, la doctora Grandin ha aportado un registro bien documentado de la vida mental de una persona autista, combinando tanto la perspectiva fenomenológica como la perspectiva científica. En este sentido, ella ha ido recogiendo de forma explícita las reglas emocionales y sociales que sustentan las relaciones personales para poder orientarse en el complejo mundo social. Por ejemplo, para el caso anterior del helado y situaciones similares podría crear la regla: *Si una persona mira un objeto de entre varios más tiempo (con más atención), entonces es que (probablemente) está interesada en él.*

El caso de Temple Grandin es un ejemplo excepcional de cómo de forma consciente podemos aprender las reglas emocionales y sociales que subyacen en las relaciones interpersonales cotidianas (Grandin y Johnson, 2006). No obstante, los esfuerzos reflexivos de la profesora Temple Grandin y la de muchas personas con autismo o con síndrome de Asperger son similares a los que realizamos los que no tenemos estos trastornos cuando nos encontra-

mos en otra cultura con reglas implícitas distintas o, simplemente, en otros contextos ya sean profesionales o personales más complejos o diferentes.

Este monográfico que presentamos “Inteligencia Emocional y educación” está dedicado a esa posibilidad de ir más allá de nuestras capacidades naturales y aprender, desarrollar y educar de forma explícita nuestra IE en diferentes contextos. ¿Para qué? Para que nuestra hija y el niño que miraba su helado y nosotros mismos seamos ciudadanos equilibrados emocionalmente, sepamos generar emociones positivas en los demás, estemos satisfechos con nuestras vidas e, incluso, lleguemos a ser felices.

Estructura del monográfico “Inteligencia Emocional y Educación”

El monográfico ha quedado organizado en tres perspectivas, estructuradas en dos secciones diferentes: (1) estudios empíricos académicos y profesionales, (2) revisiones teóricas y práctica profesional.

Los estudios empíricos incluidos en este monográfico son seis, de los cuales cuatro versan sobre las características y perfiles en IE de diferentes colectivos y otros dos sobre los efectos positivos de la aplicación de un programa de educación emocional. En concreto, el profesor Ajibola Olusoga Ogunyemi de la Olabisi Onabanjo University (Nigeria) presenta una investigación sobre los efectos de dos programas diferentes de educación emocional sobre los niveles de IE de adolescentes nigerianos. Los resultados muestran que los programas utilizados en comparación con un grupo de control equivalente mejoraron de forma significativa los niveles de IE de los adolescentes. Estos datos apoyan la pertinencia y utilidad de incluir la IE en el curriculum escolar.

Desde la Universidad de Murcia, las profesoras Maria Dolores Prieto, Carmen Ferrándiz, Mercedes Ferrando, Marta Sáinz, Rosario Bermejo y Daniel Hernández presentan un estudio transcultural sobre las características referidas a la inteligencia emocional en alumnos de alta habilidad (superdotados y no superdotados) en dos muestras de alumnos de dos países: España e Inglaterra. Los resultados indican diferencias e interacciones según la nacionalidad, la existencia de superdotación o no y el sexo de los participantes.

Las profesoras María Alicia Zavala Berbena, María de los Dolores Valadez Sierra y M^a. del Carmen Vargas Vivero (Universidad de Guanajuato y Universidad de Guadalajara, México) analizan las relaciones entre la IE y las habilidades sociales en adolescentes con alta aceptación social en comparación con un grupo natural (*control*). Los resultados mostraron diferencias significativas en la IE (se utilizó como medida el BarOn EQ-i:YV) en favor del grupo con alta aceptación social con respecto del grupo natural. No obstante, en el grupo de alta aceptación social se encontraron puntuaciones bajas en las habilidades sociales evaluadas, siendo más baja la habilidad para hacer peticiones. Por otra parte, se encontraron relaciones entre los factores del EQ-i y la Escala de Habilidades Sociales.

Los profesores Juan Luis Castejón, M^a Pilar Cantero y Nélida Pérez desde la Universidad de Alicante examinan el perfil de competencias socio-emocionales característico de los estudiantes pertenecientes a cada uno de los grandes ámbitos académicos universitarios: ciencias jurídicas, ciencias sociales, educación, humanidades, ciencia y tecnología, y salud. El estudio se realizó sobre una muestra de 608 estudiantes universitarios pertenecientes a 14 titulaciones de la Universidad de Alicante, utilizando diferentes medidas de inteligencia emocional como el TMMS y el EQ-i.

Los profesores Jose María Augusto Landa, M^a del Carmen Aguilar-Luzón y María Fe Salguero de Ugarte de la Universidad de Jaén analizan la validez predictiva de la inteligencia emocional percibida (evaluada con el TMMS) y del optimismo/pesimismo disposicional en la resolución de problemas sociales en estudiantes de trabajo social. Los resultados del estudio apuntan que los futuros trabajadores sociales con alta claridad emocional y que muestran actitudes optimistas, están en mejores condiciones de afrontar y solucionar problemas sociales.

Desde la Universidad de Lleida, las profesoras Gemma Filella, Anna Soldevila, E. Cabello, L. Franco, A. Morell y N. Farré presentan un estudio que valora la incidencia de un programa de educación emocional para la mejora de la conciencia y la regulación emocional sobre un grupo de internos de un centro penitenciario. El programa ofrece a los internos estrategias de regulación emocional que les fueran útiles en el centro penitenciario y a su vez les facilitarían su futura inclusión social. En comparación al grupo de control, los resultados revelan que la intervención del programa de educación emocional ha contribuido a la mejora de la conciencia y la regulación emocional del grupo de internos entrenados.

Para concluir esta primera sección, los profesores Mario Pena Garrido y Elvira Repetto Talavera de la UNED recogen las principales aportaciones empíricas de los investigadores españoles en torno a este constructo dentro del ámbito educativo. En primer lugar, exponen los estudios acerca de la naturaleza de la IE y de sus instrumentos de medida, así como la validez de criterio respecto a variables relacionadas con el mundo escolar y universitario. También se mencionan las principales líneas de trabajo que se llevan a cabo desde la Orientación Educativa, preferentemente en el diseño, aplicación y validación de programas centrados en el desarrollo de las habilidades o competencias de la IE.

La segunda sección está compuesta por seis artículos centrados en diferentes aspectos teóricos y de revisión conceptual. La finalidad de esta sección es organizar la extensa literatura existente sobre IE y educación e identificar la relevancia de las competencias socioemocionales para el presente y el futuro de nuestro sistema educativo.

En primer lugar, los profesores Pablo Fernández-Berrocal y Desiree Ruiz Aranda de la Universidad de Málaga ofrecen una revisión crítica de las investigaciones sobre IE en el contexto escolar. En principio, los autores examinan el debate surgido en diferentes países sobre las políticas educativas para facilitarles a los niños el mejor comienzo en sus vidas y el desarrollo de sus habilidades de IE. En segundo lugar, presentan los modelos teóricos de IE y describen con detalle el modelo de Mayer y Salovey (1997). En tercer lugar, los autores resumen la investigación referente a la relevancia de la IE en las relaciones interpersonales, el éxito académico, y el ajuste personal y social. Finalmente, concluyen con algunas recomendaciones sobre el desarrollo de la IE en la escuela y algunas implicaciones sobre las futuras políticas educativas en España.

En esta misma línea argumentativa, la profesora Raquel Palomera (Universidad de Cantabria), y los profesores Pablo Fernández-Berrocal (Universidad de Málaga) y Marc A. Brackett (Yale University) defienden la inclusión de las competencias emocionales como competencias básicas en la escuela y en los objetivos de la formación inicial del profesorado que se está diseñando en este momento dentro del marco del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Para ello, se realiza una revisión de las investigaciones más relevantes en torno al papel primordial que tienen las competencias emocionales y la IE (Mayer y Salovey, 1997) sobre el funcionamiento personal, social y académico de los alumnos, así como sobre la efectividad y bienestar del docente.

La profesora M^a Trinidad Sánchez Núñez (Universidad de Castilla La Mancha) y los profesores Pablo Fernández-Berrocal (Universidad de Málaga), Juan Montañés Rodríguez y Jose Miguel Latorre Postigo (Universidad de Castilla La Mancha) analizan y ofrecen una explicación sobre las diferencias de género encontradas en los principales factores que integran la IE, desde la perspectiva del Modelo de Habilidad de Mayer y Salovey (1997). Para ello, realizan una revisión sobre las diferentes pautas de socialización emocional que utilizan los padres en función del género de sus hijos y de qué modo repercuten en el desarrollo diferencial de las competencias emocionales, haciendo una comparación entre éstas y los resultados de las investigaciones en el ámbito de la IE.

Los profesores Macarena Blázquez Alonso y Juan Manuel Moreno Manso de la Universidad de Extremadura someten a revisión las habilidades básicas que integran la IE en relación al maltrato en la pareja, a través de la recopilación y análisis del material recogido de 42 revistas psicológicas, desde su inicio hasta la actualidad. La revisión teórica identifica una amplia gama de síntomas psicológicos y comportamentales consecuentes a la violencia en la pareja que se asocian a varias de las dimensiones de la IE.

Desde la Universidad Autónoma de Madrid, Belén López-Pérez, Irene Fernández-Pinto y María Márquez-González plantean la estructura de los contenidos y procedimientos básicos a incluir en un programa de educación emocional dirigido a población adulta que, por tanto, ha sido diseñado teniendo en cuenta las características y necesidades de esta población. Ésta es la principal aportación de este trabajo: proporcionar un esquema de trabajo útil para este grupo de población que, hasta la fecha, ha recibido menor atención en lo referente a la educación emocional y que puede beneficiarse ampliamente de ella.

Finalmente, el profesor Juan Carlos Pérez-González (UNED) enfatiza la urgencia de investigaciones evaluativas acerca de la validez de los programas dirigidos a mejorar la IE. Para facilitar dicha tarea, se presenta una escala de estimación de 29 indicadores para la evaluación de programas de educación socioemocional. Esta escala de estimación permite sistematizar cuantitativa y cualitativamente la evaluación de cualquier programa de educación socioemocional en sus tres aspectos básicos: diseño, proceso, y resultados.

Referencias

- Baron-Cohen, S. (2005). *La Gran Diferencia. Cómo son realmente los cerebros de hombres y mujeres*. Barcelona: Amat Editorial.
- Grandin, T. y Johnson, C. (2006). *Interpretar a los animales*. Barcelona: RBA.
- Mayer, J.D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.). *Emotional Development and Emotional Intelligence: implications for educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.

[Página en blanco por razones de paginación]